

# BIOÉTICA, SOLIDARIDAD Y VOLUNTARIADO: POSIBILIDAD DE INTERVENCIÓN EN LA SOCIEDAD

Lucilda Selli\*

## RESUMEN

El estudio propone la “solidaridad” como un valor que debe ser incorporado en la agenda bioética del siglo XXI y como instrumento que orienta a las personas y las asociaciones en la práctica voluntaria. Para explicar de qué forma la solidaridad se concreta, se analizan las motivaciones para la actividad voluntaria, junto con las asociaciones que hacen parte del voluntariado del Instituto Nacional del Cáncer, Rio de Janeiro, Brasil. Los datos para el análisis fueron obtenidos a través de la aplicación de dos instrumentos: el primero comprende un cuestionario, dividido en dos partes: una que identifica el perfil socioeconómico, y la otra, la solidaridad, como un valor que incentiva la práctica de la actividad voluntaria. El segundo instrumento son entrevistas semiestructuradas, cuyo fin es conseguir datos complementarios para el análisis. Se concluyó que la introducción de la solidaridad impone la ruptura del modelo del voluntariado asistencial detectado; involucra percibir los intereses egocéntricos, que generalmente están entre las prácticas voluntarias, y calificar un voluntariado politizado y que se compromete a atender las demandas específicas de los tiempos actuales.

**PALABRAS CLAVE:** bioética, solidaridad, voluntariado, ciudadanía, derechos humanos.

## ABSTRACT

*The study proposes “solidarity” as both a value that must be incorporated into the 21<sup>st</sup> century’s bioethical agenda and an instrument serving to guide people and associations in exercising voluntary practice. In order to explain how solidarity can materialize itself, it analyzes the motivations behind engaging into voluntary activities jointly with the associations involved in the volunteers’ service of the National Cancer Institute in Rio de Janeiro, Brazil.*

*Data for analysis were obtained by applying two instruments: one includes a questionnaire divided into two parts, the first of which was destined to identify the socioeconomic profile, and the second to assess solidarity as a value that spurs the performance of voluntary work. The other instrument embodies some semi-structured interviews aimed at collecting supplementary information for analysis. It was concluded that introducing the solidarity concept imposes a breakup with the model of welfare or assisted volunteers’ work; this implies being able to perceive the egocentric interests generally found behind voluntary practices, while assessing the qualifications of volunteering activities politically motivated and committed to meet the specific demands and requirements of our present times.*

**KEY WORDS:** bioethics, solidarity, volunteering, citizenship, human rights.

---

\* Doctora en Ciencias de la Salud, Universidad de Brasilia. Profesora de la Universidad del Vale do Rio dos Sinos - Unisinos, São Leopoldo, Rio Grande do Sul, Brasil.

El artículo sintetiza el estudio correspondiente a la investigación *Bioética, solidaridad crítica y voluntariado orgánico*, dirigida por el Dr. Volnei Garrafa, Universidad de Brasilia (UnB), Brasília, D.F., Brasil.

E-mail: lucilda@bios.unisinos.br

## INTRODUCCIÓN DEL TEMA

Bioética es un concepto que se deriva, originalmente, del griego *bios* = vida y *ethos* = ética, costumbre, conducta, traducido como *la ética de la vida*. Nombra un ramo de la ética que dirige la conducta humana en las cuestiones que involucran la vida en general, desde el



ser humano hasta el ecosistema, de la cual los dos hacen parte. El concepto ha sido creado por el médico estadounidense Van Rensselaer Potter y desarrollado en su libro *Bioethics: bridge to the future* (1).

La bioética emerge en el horizonte de una toma de conciencia, consecuencia de los grandes cambios que caracterizan la situación sociohistórica que actualmente constituye la realidad. Esos cambios, en el plan de la ciencia, de la economía y del derecho, tuvieron un profundo impacto sobre la vida social y fueron percibidos más profundamente en la segunda mitad del siglo XX. Desde el ángulo de la ciencia y de su influjo en la vida cotidiana, se plantearon cambios sustanciales, tanto por la adopción de nuevas tecnologías, como por las formas alternativas de la aplicación de ellas.

Este período, juntamente con otras consecuencias, agregó profundos cambios en los valores que hasta ahora servían de referencia para la humanidad, lo cual evidencia cuestiones relacionadas con la diversidad moral, con el respeto por la diferencia, con el énfasis en la tolerancia como un nuevo valor emergente, entre otros (2).

En el caso latinoamericano, principalmente en Brasil, hay mucho que hacer para concretar los derechos individuales y los colectivos, garantizados en la constitución. Garrafa (3) defiende la radicalización de la democracia bajo los puntos de vista políticos y sociales, como medio de hacer cumplir las leyes y de disfrutar de las conquistas alcanzadas.

Con la lucha por la ampliación de los derechos civiles, como la libertad y la autonomía, se destacó también el

aumento de los derechos sociales. Esa nueva visión ética del mundo se hizo percibir en varios niveles: desde el de la ecología, pasando por la esfera jurídica, en nuestro caso, por el respaldo constitucional respecto a derechos como la intimidad, la vida privada y la imagen, hasta comprometer profesiones basadas en una tradición ética que existe desde hace milenios, como la medicina.

En sus orígenes, la bioética consagró principios de la conducta basados en los valores tradicionales de la ética occidental –parámetros para direccionar las distintas comunidades morales que emergieron en la posmodernidad (4)–. En Brasil, analizada dentro de una perspectiva histórica, estuvo tradicionalmente relacionada con valores paternalistas y autoritarios (5).

Así, este trabajo está dentro del contexto ya descrito y busca proponer, entre los nuevos principios y valores asociados a la sociabilidad moderna, aquel que mejor se integra con las relaciones interpersonales orientadas por la igualdad y la libertad, o sea, la solidaridad. Además, tornar claras las motivaciones que guían la conducta de los voluntarios es algo importante, con la expectativa de que estas actividades se amplíen, con evidentes beneficios sociales, a ejemplo de otros países que ya poseen una “tradicción” de voluntariado en los esquemas contemporáneos. Esta propuesta sostiene la creencia de que la actividad voluntaria, en los marcos de la solidaridad, es un elemento importante para aquellos que buscan la justicia social, y está relacionada con el interés por la comprensión del fenómeno y la tentativa de la Organización Mundial de la Salud (O. M. S) de ampliar la acción social, al afirmar que el 2001 es el Año Internacional del Voluntariado, y con eso “legitimar el interés por el otro” (6).



## SOLIDARIDAD Y VOLUNTARIADO

El interés por la propuesta de la solidaridad, como instrumento que va a orientar el servicio voluntario y como un valor en la agenda bioética, tiene como justificaciones, entre otras, las motivaciones provenientes de la realidad social. Solidaridad y voluntariado son dos polos que se enredan y se interceptan. Para aclarar la discusión es necesario establecer una comprensión de estos conceptos. La solidaridad, en el contexto de este estudio, se entiende como la capacidad del agente de distinguir, es decir, de poseer criterios capaces de ayudarlo a discriminar la dimensión social y la política, que de forma indisoluble están presentes en la relación solidaria. Así, la solidaridad no se agota como relación típica de la sociedad civil. Por el contrario, posee un elemento político que tiene como referencia el Estado. La capacidad de entender esa dimensión política, que se refiere a la ciudadanía y a la posibilidad de intervenir de forma activa en la definición de las políticas públicas, también caracteriza esa dimensión crítica (7). El concepto de voluntariado fue construido por analogía con el de intelectual orgánico, desarrollado por Gramsci (8), y se entiende como una participación politizada, responsable, activa y benéfica de las personas que desarrollan el servicio voluntario en la construcción de las condiciones necesarias para la democratización efectiva del Estado, en todas sus dimensiones, más específicamente en el área de la salud.

La solidaridad, que se busca comprender y proponer como una motivación central para la actuación voluntaria en organizaciones de la sociedad civil, es un valor que está relacionado con la organización de la sociedad moderna. Esta, por definición, no deriva de doctrinas políticas o religiosas, que son parciales por su

naturaleza. No obstante, es un valor central y sirve como motivador para las asociaciones voluntarias de todos los tipos, que tengan como objetivo principal beneficiar a los necesitados. En su dimensión ética, designa un valor inherente a la condición humana, que se origina del hecho de que los seres humanos viven en comunidad; por lo tanto, tienen relaciones interdependientes (9).

En el campo de la salud, los principios y los valores que regulan la conducta de los profesionales se orientaron por el binomio beneficencia y caridad. La primera se aplica sintetizando la deontología médica hipocrática, y la segunda, representando los valores clásicos de la tradición cristiana en el área de la salud. Tales representaciones sociales, pasando por el mundo político, establecían una configuración específica al derecho en las cuestiones relacionadas con la salud. Ejemplificando en la relación entre médico y paciente, el polo activo se presentaba en la figura del médico, y el pasivo se personificaba en la imagen del paciente. Las normas legales, a su turno, cristalizaban jurídicamente tales representaciones. En el proceso de secularización de la sociedad brasileña, el marco decisivo que cambió el *statu quo* fue la Constitución de la República Federativa de Brasil, de 1998.

Esta carta fundamental sintetiza las nuevas representaciones éticas y políticas de la sociedad brasileña. El ordenamiento jurídico brasileño se fue adecuando poco a poco a la nueva realidad. Personas y ciudadanos empezaron a tener nuevos derechos, defendidos por el Estado. En la salud, el impacto se hizo sentir con la introducción de nuevas maneras de relacionarse, en general, y particularmente entre el médico y el paciente.



Tales cambios en las relaciones intersubjetivas –en nuestra visión, resultantes de un proceso de secularización coligado a la ampliación del individualismo liberal y democrático en nuestro país– son expresión del paradigma representado por el mundo civilizado, y pueden ser sintetizados por los valores clásicos de igualdad y libertad.

Con el progresivo cambio en la cultura política y social, la sociedad brasileña se encuentra hoy en un período de valoración y ampliación del espacio de la sociedad civil (10). El surgimiento de las nuevas organizaciones sociales, relacionadas con las tradicionalmente existentes, y la ampliación de la cantidad de voluntarios y de espacios para la práctica del voluntariado, señalan que la sociedad brasileña empieza a enfrentar el desafío de los muchos problemas sociales que hay en el país. Por lo tanto, las organizaciones sociales son los nuevos agentes de la transformación en el espacio de la sociedad civil (11).

## CONSIDERACIONES METODOLÓGICAS

### 1. Campo de investigación

La investigación fue realizada junto con cinco asociaciones de voluntarios actuantes en el Instituto Nacional del Cáncer, de Rio de Janeiro, Brasil. Este es un órgano de la administración directa del Ministerio de la Salud, vinculado a la Secretaría de Asistencia a la Salud. Se fundó en el año de 1938, con el objetivo de combatir el cáncer en Brasil.

### 2. Delimitación de la muestra

La población de la cual fue elegida la muestra son 731 voluntarios, que constituyen las cinco asociaciones ele-

gidas para participar en la investigación. Criterios de inclusión: voluntarios debidamente conformes con la ley N° 9.608, del 18 de febrero de 1998, pertenecientes a las asociaciones seleccionadas para componer la muestra. Criterios de exclusión: asociaciones religiosas, 119 voluntarios; voluntarios no registrados en las asociaciones y en período de adaptación, 120. En total, se excluyeron 239 voluntarios. Desvío estándar: 0,05%. Se aumentan cinco voluntarios a este valor, para prevenir las posibles pérdidas, y se obtiene el número final de 110 voluntarios en la muestra, que se distribuye así: “Associação dos Amigos da Criança com Câncer” (Asociación de los Amigos de los Niños con Cáncer): 30 voluntarios; “Associação dos Amigos do Instituto Nacional do Câncer” (Asociación de los Amigos del Instituto Nacional del Cáncer): 30 voluntarios; “Grupo de Apoio Integrado de Voluntarios à Oncologia de Adultos e Adolescentes” (Grupo de Apoyo Integrado de Voluntarios a la Oncología de Adultos y Adolescentes): 22 voluntarios; “Associação de Recreação e Apoio à Criança com Câncer” (Asociación de Recreación y Apoyo a los Niños con Cáncer): 15 voluntarios; “Associação de Voluntarios em Artes e Apoio aos Pacientes do Hospital de Oncologia” (Asociación de Voluntarios en Artes y Apoyo a los Pacientes del Hospital de Oncología): 13 voluntarios.

### 3. Recolección de datos de la investigación

El trabajo de campo, conforme Minayo (12), “se constituye en una etapa esencial de la investigación cualitativa, que al rigor no podría ser pensada sin él”. Para la entrevista de los sujetos de la investigación, se optó por la estrategia metodológica de aplicación de un cuestionario con 16 preguntas cerradas, dividido en dos partes: una introductoria, con siete ítems, donde



hay datos generales sobre los entrevistados, y la otra, referente a las motivaciones de ellos con respecto al tema de la solidaridad. En la segunda etapa se hicieron las entrevistas, semiestructuradas y grabadas; fueron dirigidas a siete voluntarios que, en el proceso de acercamiento, contacto y aplicación de los cuestionarios, se mostraron más involucrados con el tema, con especial capacidad de interpretación de los hechos y, además, que demostraron mayor competencia frente al asunto. Se distribuyeron 110 cuestionarios, y retornaron 106. Entre estos, un individuo no quiso participar en la investigación, de modo que devolvió el cuestionario en blanco, según la orientación del término del asentimiento libre y esclarecido. Las investigaciones de campo se hicieron desde comienzos de octubre, hasta diciembre de 2000.

## RESULTADOS Y DISCUSIÓN

### 1. Perfil socioeconómico

Un análisis descriptivo, a partir de las variables de sexo, edad, escolaridad, ocupación, renta y estado civil, muestra que las características más destacadas del voluntario son las siguientes: predominan las mujeres (85,5%); son mayores de 40 años (79,0%); el 28,6% son jubilados; tienen profesiones liberales (23,8%) o son amas de casa (30,4%); el 41,9% tienen formación superior, y hay una porción representativa con una escolaridad mínima, en el nivel de la enseñanza media (37,2%). Con relación al estado civil, el 40,5% no tienen pareja. También hay un grupo significativo de mujeres casadas (34,3%). Respecto a la variable renta, el 32,4% reciben entre cinco y diez salarios mínimos y el 21,9% tienen una renta que excede los diez salarios mínimos. El número de voluntarios solteros, viudos y divorciados (50,8%) es muy re-

presentativo; sin duda, es un factor que influye en la adhesión a la actividad voluntaria. El elevado porcentaje de mujeres que están en el trabajo voluntario evidencia la importancia de su participación en esta actividad. Con base en la legislación del trabajo vigente en Brasil, la mujer se jubila, en promedio, con un 15% menos del tiempo de actividad de los hombres, y con una mejor esperanza de vida, de aproximadamente el 10%. Eso puede explicar en parte la mayor participación de la mujer en la actividad voluntaria.

A los resultados antes descritos se añade el hecho de que la mayoría de las ocupaciones del área de la salud, en Brasil, son ejercidas por mujeres, lo cual influye en la alta participación del sexo femenino en ese trabajo voluntario. Estos datos reflejan una visión tradicional del voluntariado como una actividad típicamente femenina, ejercida por mujeres de la tercera edad y desocupadas. Este pensamiento pone a las mujeres en el lugar que siempre ocuparon, y legitima los modelos de subordinación, que influyen de manera profunda en los hombres y las mujeres a través de la tradición, eminentemente masculina (13). El enfrentamiento de las visiones tan arraigadas estaría bajo la responsabilidad de las propias mujeres, que individual y colectivamente deben asumir su obligación moral de exigir a los hombres que sean más solidarios (14): la solidaridad, como un valor, debe ser señalada mediante una práctica que pueda evaluar y acercar el discurso sobre la igualdad, y añadirlo al ejercicio de lo cotidiano, para producir relaciones más igualitarias entre hombres y mujeres.

### 2. Motivaciones para la actividad voluntaria

A partir de los datos logrados, las razones fundamentales o los motivos para ejercer la actividad voluntaria,



en el grupo investigado, se pueden resumir en tres tipos básicos: a) motivaciones personales, relacionadas con la vida del voluntario; b) motivaciones inherentes a la creencia profesada, y c) motivaciones despertadas por el sentimiento de la solidaridad.

#### A) *MOTIVACIONES RELACIONADAS CON LA VIDA DEL VOLUNTARIO*

Las justificaciones para ejercer la actividad voluntaria tienen como centro del interés la búsqueda por la realización personal del sujeto de la acción. Ese individuo es voluntario para “dar sentido a su propia vida”, “para ocupar el propio tiempo”, “para tener la posibilidad de comunicarse con el otro”, “para sobreponerse delante del vacío de su existencia”, “para sentirse una persona mejor”. Es interesante observar que el 10,4% de los entrevistados, al establecer relaciones entre su definición personal de solidaridad y las características que la identifican, mencionan la conquista del “propio bienestar” como factor relacionado con las motivaciones personales.

Por las entrevistas abiertas fue posible observar el énfasis que se le da a las cuestiones personales, respecto a que tienen un fuerte influjo en la inclinación hacia la actividad voluntaria. Para Roca (11), las motivaciones relacionadas con los dilemas de la existencia llevan a las personas a buscar sus realizaciones personales; hacen al voluntario buscar respuestas para las propias inquietudes y la cura para sus dolores existenciales, por la relación empática con el que sufre. Imoda (15) posibilita una explicación aproximada para tales vivencias, y el aprendizaje silencioso y compartido, del fenómeno del dolor, por la relación empática. Cortina (16), a su vez, sigue la misma perspectiva, y añade un

ingrediente crucial: “revivir en sí mismo la experiencia del otro”. Vivir la propia experiencia de ser vulnerable despierta la sensibilidad con la debilidad ajena (17). El voluntario, a través de estos discursos, demuestra ser alguien que necesita encontrar la propia limitación, para reconocer y acoger la limitación del otro.

#### B) *MOTIVACIONES INHERENTES A LA CREENCIA PROFESADA*

La motivación se comprende por la filosofía de la vida que se propone. En el voluntario como creyente, el foco del interés es cumplir con los preceptos que sostienen su fe. En esta tipología de motivaciones, el sujeto es voluntario para “conquistar la perfección” por medio del “ejercicio de la caridad”, del “amor al prójimo”, de la “compasión”, de las “buenas obras”.

Como el amor al prójimo es un valor básico, tanto de la doctrina cristiana como del espiritismo kardecista (18), el 56,2% de los entrevistados lo consideran la motivación, por excelencia, para el voluntariado. Dice el decálogo de la Ley Divina: “Amar a Dios sobre todas las cosas”, y “Amar al prójimo como a sí mismo” (Mateo, 22, 34-40) (19). Este valor representa, en ambas doctrinas, espiritista kardecista y cristiana católica, la virtud suprema. Se añade a esto el hecho de que los voluntarios son, en su mayoría, mayores de 40 años (79,0%), población en la que los valores religiosos tienen mayor influjo.

La edad, por lo tanto, es una variable de las motivaciones de los voluntarios. Se puede constatar que un número representativo de los voluntarios, el 27,6%, son mayores de 60 años, y que el 41,9% poseen grado superior o postgrado.



El cumplimiento del decálogo de la Ley de Dios les da una cierta tranquilidad a los agentes, porque establece patrones que se creen verdaderos para ser seguidos. El voluntariado tiene las reglas de Dios para legitimar su propuesta y busca en la tradición religiosa sus inspiraciones. En cuanto a aquel que encuentra en el voluntariado espacio para evadir las cuestiones existenciales, en la búsqueda de un sentido para la existencia, tiene una parte de estímulo en los moldes del voluntariado para los tiempos actuales (11). Se entiende que las motivaciones basadas en filosofías religiosas caracterizan la solidaridad por la similitud, en la cual sus adeptos comulgan los mismos valores. La solidaridad para los tiempos actuales, con sus múltiples moralidades, es la que incluye todos aquellos que viven la condición humana.

### c) MOTIVACIONES DESPERTADAS POR EL SENTIMIENTO DE LA SOLIDARIDAD

En el orden de las motivaciones, la solidaridad logró el segundo lugar entre los entrevistados, y alcanzó un total del 22,9% en la muestra. En esta tipología de las motivaciones, la actividad voluntaria tiene, en el centro de sus intereses, el bienestar del otro.

El sujeto es voluntario para “ayudar a las personas”, “para tornar las personas más autónomas”, “para contribuir en la construcción de la justicia”, “para reducir las diferencias sociales”, “para cumplir con su parte como ciudadano”. Los entrevistados, en su mayoría (69,5%), reconocieron que la motivación es un acto instantáneo. Sin embargo, falta percibir que, más allá de la disponibilidad interna, la solidaridad es una práctica que supone que los sujetos sean enrolados,

politizados y comprometidos con la causa social. Aquello que impulsa la actividad voluntaria es el reconocimiento del otro como un ser humano, igual que cada uno de nosotros y, como tal, digno. La dignidad ética reconoce en el ser humano un sujeto creador de valores y, así, capaz de dar un sentido a su existencia (20). Fueron muy bien evidenciadas, por estos datos, la reciprocidad y la alteridad, como indicadores que sostienen la solidaridad, o para quienes la relación “yo-tú” es de reciprocidad (21). La idea de “construcción” de la solidaridad, señalada por Rorty (22), resalta el hecho de que la solidaridad es una conducta social aprendida, que evoca nuestra responsabilidad en su construcción.

Ella es el centro en el enfrentamiento de las distinciones sociales y de la conquista de un mayor bienestar social. Parker subraya que la palabra orden, en una lectura *rotiana* de la solidaridad, es clara: no puede haber esfuerzo eficiente de las cuestiones sociales que asombran a los seres humanos, si no hay una preocupación por la vida y por los ideales de justicia y tolerancia moral. Cuanto más conscientes de los derechos civiles o simplemente humanos, más estarán preparados para enfrentar los efectos nocivos del poder o de la opresión; ya dijo Sartre (20): “cuando declaro que la libertad, a través de cada circunstancia concreta, no puede tener otro fin, sino quererse por sí misma, si alguna vez el hombre reconoció que establece valores en su abandono, él ya no puede querer sino una cosa: la libertad como fundamento de todos los valores”. La solidaridad, como principio de la libertad, prescinde y trasciende las prescripciones e imposiciones de cualquier orden; por el contrario, su práctica expresa el ejercicio de la libertad.



### 3. El proceso de la ruptura

La ruptura del modelo asistencial detectado, aunque la gran mayoría del voluntariado se haya mostrado básicamente tradicional, se propone como un trabajo de concientización, que posibilite a los miembros integrantes de las distintas asociaciones percibir los intereses que están entre sus prácticas y crear condiciones para el enfrentamiento con los presupuestos que califican un voluntariado verdaderamente politizado, comprometido y adecuado para atender a las demandas específicas de los tiempos actuales. La propuesta de la solidaridad, como un valor que sostiene el voluntariado, objetiva la continuidad de las acciones voluntarias. Ella reconoce el mérito de la actividad caritativa, asistencial y humanista, que se mantuvo en la historia del voluntariado y que caracteriza los grupos investigados; identifica y evidencia que tal actividad es insuficiente e inadecuada para suplir las exigencias de las sociedades en el mundo posmoderno. Esa propuesta percibe la necesidad de una ruptura del modelo asistencial del voluntariado y lo propone como un mecanismo de transición, de movilización y de transformación, para el perfeccionamiento del modelo asistencial del voluntariado ya existente.

El proceso de cambio depende, en parte, de la comprensión, del aprovechamiento por parte de las asociaciones voluntarias y de su potencial papel en tal proceso. Este se debe constituir como una instancia social con una identidad propia, con un referencial teórico específico y con un espacio de acciones e intervenciones que respeten plenamente el pluralismo moral y la construcción de las transformaciones sociales sin discriminaciones. La identidad de la solidaridad está centrada en el compromiso del sujeto en sus intervencio-

nes y acciones, concretando el modo de proporcionar al “otro” la conquista de su autonomía, libre de paternalismo o de cualquier otra forma de asistencialismo y autoritarismo, cuya expresión histórica se concreta en el ejercicio de la libertad individual consagrada en la Carta de los Derechos Humanos. El enfrentamiento de los problemas sociales requiere la articulación de las disposiciones gubernamentales con las iniciativas sociales; los recursos institucionales con las dinámicas comunitarias; la competencia técnica con la habilidad humana. La propuesta de la solidaridad, como un valor que direcciona las asociaciones en las prácticas voluntarias, comprende este factor como el que une las fuerzas civiles, políticas y sociales. Esa proposición de la solidaridad ofrece al voluntariado, en general, la oportunidad de reflexionar sobre su práctica, de desarrollarla y de tornarla más eficiente para sus propósitos. La práctica voluntaria planteada por la solidaridad se revela por la capacidad de los agentes de incentivar a las personas a la participación, consciente y crítica, en las cuestiones que involucran las problemáticas sociales. La cultura de la participación es esencial para la educación, para la concientización, para el compromiso personal de los sujetos sociales en el proceso de cambio e integración social. El voluntariado influye en la construcción de ese dinamismo social participativo, facilitando lograr la esencia del verdadero bienestar colectivo. Se tornó evidente que la solidaridad debe ser entendida como una condición para la justicia y como medida que constituye un complemento para su ejecución. En un país que se caracteriza por profundas desigualdades, tanto culturales como materiales, cabe a la bioética buscar la ampliación de los espacios de las personas en su esfera específica de actuación, y con eso contribuir a la búsqueda de una mayor justicia social.





## CONCLUSIÓN

### La solidaridad como categoría bioética: una nueva perspectiva

Para aclarar y distinguir la solidaridad, y proponerla como un valor bioético, fue necesario no reducirla a interpretaciones exclusivas del “significado sagrado” que, por inspiración de la doctrina ética cristiana, fue construido alrededor suyo.

El esfuerzo desarrollado facilita permitir que la solidaridad se reconozca en su sentido genuino, como valor universal que direcciona al ser humano en la colectividad, y como tal no debe ser monopolizada, sea por doctrinas éticas de inspiración teológica o lega. La bioética, de una cierta manera, al añadir la solidaridad como uno de sus valores, tiene la intención de expresar que promovió la diversidad moral como uno de los fundamentos de la ética moderna, que se caracteriza por ser un espacio donde se expresan distintas concepciones del “bien”, libre de interpretaciones exclusivistas.

En ese contexto, ser solidario implica permitirse experimentar la duda moral y su independencia de cualquier forma de sometimiento. La solidaridad, inmersa en su esencia, pierde el sabor de una “especie de narcótico”, ofrecido, según algunos, por el confort del cumplimiento de los “sagrados principios” que incentivan tal práctica. De esta forma, radicaliza el pluralismo: sea religioso, social o cultural, y propicia convivir con la diferencia y con la democratización del ser humano con sus valores.

La solidaridad, como un valor bioético, tiene la tendencia a estar más allá de la explicación moral o del re-

chazo amoral. Libre de la tendencia unilateral, permite a sus promotores simplemente ser solidarios en el concreto vivir. El hecho de profundizar la democracia brasileña exige de las personas una postura radical, en el sentido de que participen, de forma efectiva, del desarrollo de las actividades públicas. Las asociaciones sociales, de la forma en que promueven el diálogo entre la sociedad civil y las instituciones públicas, deben funcionar como “grupos de presión”, en la búsqueda de la democratización del Estado.

El voluntariado, hecho de forma orgánica con las demandas de los sectores populares necesitados, por un principio de justicia equitativa, del apoyo público, cumple un papel fundamental en ese proceso. Su capacidad de organización, aliada a una clara percepción de que la solución de los problemas sociales viene, obligatoriamente, por la vía política, le da un papel pedagógico en la toma de conciencia de los derechos constitucionales fundamentales por parte de los sectores populares, aliado a las demandas específicas al sector político, que benefician, a corto y largo plazo, a los sectores sociales de menos recursos.

La solidaridad es un valor adecuado a una bioética que pretende incorporar el paradigma de la responsabilidad. Aguerrida en el criticismo, la independencia y sin partidos políticos, oirá todas las “voces que claman en el desierto”, sin adherirse a cualquier especie de discurso, sea religioso o profano.

La solidaridad, como valor que direcciona personas en sus conductas, defiende la formación y la difusión de una cultura democrática. Tal idea implica, necesariamente, la tolerancia, el respeto a la diversidad y el reconocimiento de la dignidad de todo ser humano,



posibilitando dar evidencia y voz a los menos favorecidos, por medio de la acción interactiva e interventiva de aquellos que poseen el compromiso real con la igualdad social.

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

1. Potter, V. R. *Bioethics: bridge to the future*, New Jersey, Prentice-Hall, 1971.
2. Engelhardt, T. *Fundamentos da Bioética* (tradução de José A. Ceschin), São Paulo, Loyola, 1998.
3. Garrafa, V. "Bioética, Saúde e Cidadania", *Mundo da Saúde*, São Paulo, ano 23, n. 5, set./out. 1999, pp. 263-269.
4. Beauchamp, T. L.; Childress, J. F. *Principles of Biomedical Ethics*, New York, Oxford University Press, 1994.
5. Sposati, A. *Sociedade Providência, Relatório de Pesquisa*, São Paulo, PUC, 1990.
6. Szazi, E. *Terceiro Setor. Regulação no Brasil*, São Paulo, Petrópolis, 2000.
7. Bobbio, N., et al. *Diccionario de Política*, 7 ed., Brasilia, Editora da UnB, 1995, v. I e II.
8. Gramsci, A. *Os intelectuais e a Organização da Cultura*, Rio de Janeiro, Civilização Brasileira, 1979.
9. Prudente, G. M. *Bioética, Conceitos Fundamentais*, Porto Alegre, Ed. do Autor, 2000.
10. Weffort, F. (org.). *Os Clássicos da Política: Maquiavel, Hobbes, Locke, Montesquieu, "O federalista"*, São Paulo, Ática, v. I, 1998.
11. Roca, G. J. *Solidaridad y voluntariado*, España, Sal Terrae, 1994.
12. Minayo, M. C. *O Desafio do Conhecimento. Pesquisa Qualitativa em Saúde*, Rio de Janeiro, Hucitec, Abrasco, 1996, p. 105.
13. Rosaldo, M. Z.; Lamphere, L. "Introdução". In: *Mulher, Cultura e Solidaridade*, São Paulo, Paz e Terra, 1979.
14. Kuhse, H. "The slumbering giant", In: *Caring: Nurses, Women and Ethics*, Oxford, Backwell Publishers, 1997.
15. Imoda, F. *Psicologia e Mistério. O Desenvolvimento Humano*, São Paulo, Paulinas, 1996.
16. Cortina, A. *La moral del camaleón*, Madrid (s. ed.), 1991.
17. Guilhem, D. *Escravas do Risco. Bioética Mulheres e Aids*, Tese (Doutorado em Ciências da Saúde), Brasilia, UnB, 2000.
18. Kardec, A. *O Evangelho Segundo o Espiritismo* (tradução de J. Herculano Pires), 3 ed., São Paulo, Livraria Allan Kardec, 1973.
19. Bíblia, Português. *A Bíblia de Jerusalém* (tradução de Tiago Giraud), 3 ed., São Paulo, Paulinas, 1981.
20. Sartre, J. P. *O Existencialismo é um Humanismo* (tradução de Vergílio Ferreira), Coleção Os Pensadores, São Paulo, Abril Cultural, 1973, p. 27.
21. Buber, M. *Eu e Tu* (tradução de Newton Aquiles Von Zuben), São Paulo, Cortez & Moraes, 1977.
22. Rorty, R. *Contingência, ironia e solidariedade* (tradução de Nuno Ferreira da Fonseca), Lisboa, Presença, 1994.

